

CREAMOS AMBIENTES, CONSTRUIMOS CONOCIMIENTOS

Por Claudia Blanco y Lorena Castro¹

En nuestra aula de Aventureros Uno del centro aeioTU Nogal, la multiculturalidad está presente en cada rincón y espacio. Rusia, Corea, China, Uruguay, Argentina, Estados Unidos y diversas regiones de Colombia se hacen presentes día a día gracias a la compañía de niños y familias provenientes de estos lugares. Para nosotras como maestras esto ha sido un excelente punto de partida para hacer visible la importancia de la interrelación entre los niños y el ambiente, y cómo este último actúa como un tercer educador.



Un aula que invita a los niños a explorar y en donde los materiales están dispuestos con una intencionalidad específica, se convierte en un espacio en donde los niños se sienten tranquilos y libres, generando en ellos apropiación del ambiente, autonomía y autorregulación. En nuestra experiencia educativa el aula no es un recinto donde se imparten conocimientos, por el contrario es un lugar donde el conocimiento fluye de manera natural y alegre, invitando a sus habitantes a la investigación, a la creación, a la reflexión y al disfrute del aprendizaje como algo placentero, inherente a la vida.

El aula se caracteriza por estar dispuesta en diversos rincones (construcción, lógico matemático, arte, escritura creativa, asamblea, lectura, roles, luz y sombra, arena y agua, etc.) Los espacios en donde se encuentran cada uno de estos rincones son delimitados físicamente por diferentes materiales como tapetes, cortinas o muebles, entre otros. No obstante estas fronteras, todos los rincones del aula se encuentran interconectados por medio del proyecto que los niños están construyendo en un determinado momento, y se alimentan constantemente con materiales o elementos relacionados con el mismo. Esta disposición de los materiales y del espacio propicia fluidez de movimiento y de pensamiento dentro de un sentido de orden que invita a los niños a realizar diferentes acciones con un propósito.

¹ Claudia Blanco es técnica en Educación Preescolar. Llegó a la Fundación Carulla en septiembre de 2008, cuando ingresó a trabajar en aeioTU Orquídeas de Suba como maestra de párvulos. Hace parte del equipo de aeioTU Nogal desde marzo de 2009. En este centro ha sido maestra de caminadores, párvulos y aventureros.

Lorena Castro es licenciada en Pedagogía Infantil. Llegó a la Fundación Carulla en marzo de 2009, cuando ingresó a trabajar en aeioTU Orquídeas de Suba como maestra de párvulos. Hace parte del equipo de aeioTU Nogal desde febrero de 2010. En este centro ha sido maestra de párvulos y aventureros.

Actualmente las dos conforman la pareja de maestras del aula Aventureros Uno del centro.

Por ejemplo, en una mañana durante la asamblea (momento cotidiano con el que comenzamos el día) al saludarnos y hablar sobre los sucesos de la semana anterior, conversábamos con los niños sobre un viaje de vacaciones que Vladimir -uno de sus compañeros del aula- estaba realizando con su familia en Rusia, su país natal. En esta conversación los niños mostraron interés sobre el concepto del tiempo y sobre el número de días que hacían falta para que Vladimir regresara al aula. Partiendo de este interés de los niños, nosotras dispusimos un panel con una foto de Vladimir y un calendario, acompañados del título “Cuántos días faltan para que llegue Vladimir?”



El calendario estaba compuesto por casillas marcadas con los nombres de los días de la semana. Las casillas estaban en blanco y nosotras dispusimos varios números -de 1 al 9- para que los niños empezaran a contar los días que hacían falta para que Vladimir regresara al aula, y pudieran llenar con ellos estas casillas.



A partir de este calendario se generó un mini proyecto en torno a los números y lo que éstos representan. Los niños empezaron a reconocer los elementos de la asamblea, nombrándolos, contándolos y enumerándolos uno a uno. Algunos de los elementos analizados por los niños fueron los tambores, que contaron del uno al tres, asignándoles estos números de acuerdo a la forma en que los organizaban (individualmente, en pareja o todos al tiempo). Este momento cotidiano se convirtió así en una valiosa herramienta para fortalecer el ambiente del aula en torno al proyecto “Cuento cuántos” (cuento cuántos instrumentos hay, cuento cuántos niños hay, cuento cuántas frutas hay...)

Alrededor de este proyecto se empezaron a alimentar todos los rincones del aula y se fueron conectando unos con otros.

Es así como el proyecto que inició en la asamblea hablando de los días que hacían falta para el regreso de Vladimir, se conectó con el rincón musical contando los instrumentos, y se puede seguir conectando con los demás rincones del aula, como por ejemplo con el rincón de roles, que es el que los niños más disfrutan. En este rincón los niños han empezado a construir un supermercado, en donde a partir de sus intereses por este espacio podremos seguir trabajando en el proyecto al inventariar las cosas que hay en este rincón (frutas, ollas, comida), disponiendo para los niños imágenes de los elementos que allí se encuentran y números que



hagan referencia a las cantidades de estos elementos, y al valor que cada elemento tendrá. Con estas herramientas los niños podrán crear su propio inventario del supermercado, relacionando las imágenes con las cantidades y el precio. De la misma forma podremos representar el valor de los elementos que se venderán en este rincón en billetes o monedas que los niños podrán construir en el rincón de arte, los cuales también llevarán los números del uno al nueve. De esta forma, los billetes y monedas que los niños construyan en el rincón de arte les servirán para adquirir los elementos del rincón de roles que tengan un valor dentro de este rango. Por ejemplo, una manzana puede valer dos, y un niño podría comprarla con dos monedas que tengan cada una el número uno, o con un billete que tenga el número dos.

Vemos entonces cómo, a partir del mismo proyecto se van conectando todos los rincones del aula en torno a los números y las cantidades, y cómo todos los elementos dispuestos en el aula, lejos de ser limitantes de creatividad, objetos decorativos, o de haber sido dispuestos con un fin específico; se convierten en herramientas pedagógicas con una intencionalidad, las cuales son construidas con los niños, maestras y familia, tomando en cuenta los intereses de los niños, y generando así que el aprendizaje surja de una forma natural y alegre.



Es por esto que al hablar del ambiente como tercer educador lo entendemos como un espacio que habla a los niños, que los invita a explorar, a investigar, a aprender. Pero este ambiente no se limita únicamente al espacio escolar, sino que debe estar presente en todos los entornos en los que los niños se desenvuelven e interactúan. Es así como la familia, en su rol de eje principal en el proceso educativo de los niños, debe estar conectada con los procesos que ellos están viviendo en la escuela, y hacerlos visibles también en su vida cotidiana en casa.

Al construir espacios para los niños, tanto en la escuela como en la casa, debemos proporcionarles ambientes tranquilos, que reflejen sus intereses, que les permitan apropiarse de ellos, en donde puedan disfrutar de experiencias tanto individuales como colectivas, y que contengan materiales que les posibiliten la construcción de hipótesis. Estos materiales deben ser dispuestos a la altura de los niños, de manera abierta -que les permita explorarlos y manipularlos libremente- y con un orden claro y sencillo para ellos.



También es recomendable usar colores tranquilos y neutros en las paredes y en los muebles porque así posibilitamos la creatividad de los niños. Cuando estos objetos son de colores fuertes o tienen muchos elementos decorativos, se convierten en los protagonistas y son distractores de la experiencia en lugar de ser vehículos de aprendizaje. Tanto el aula como la habitación del niño deben reflejar una intencionalidad y deben hablar de las experiencias que se pueden presentar en cada espacio. Deben estar alimentados de gran variedad de objetos (naturales, reciclados y convencionales), los cuales serán dispuestos partiendo de los intereses de los niños y de su etapa de desarrollo.

Cuando esto sucede, el ambiente invita a los niños a descubrir sus intereses y gustos. Se convierte en un mundo por explorar a partir de sus nociones y conceptos previos. En una red de infinitos lenguajes de expresión que posibilita la creación y validación de hipótesis, proceso que los hace co-constructores de su conocimiento.